MANUEL FRANCISCO MESA SECO

ADORACIONES

Poemas

EDICIONES RONDAS
BARCELONA
1979

MANUEL FRANCISCO MESA SECO, autor de ADORACIONES, escritor chileno, nacido en 1925. Cuenta en su haber con obra muy hecha, tanto en prosa como en verso. Abogado de profesión que hoy ejerce en la ciudad de Linares (Chile), ha desarrollado actividades docentes, como Director del Area de Estudios Humanísticos universitarios. Dirige la Revista de la Sede Universitaria Maule UC. Es animador de los Talleres Literarios: ha presidido y preside Agrupaciones Culturales de su país. Es colaborador de las más prestigiosas revistas literarias de Hispanoamérica, y vemos su firma también en publicaciones españolas. Se trata, pues, de un intelectual, entregado a una incesante labor muy meritoria. Recientemente se le ha distinguido con el nombramiento de Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, en Linares.

Magnífico poeta, y no menos magnífico prosista, ha obtenido numerosos premios, entre ellos el "Internacional de Poesía" de San Rafael (Argentina), "Municipal de Poesía" de Linares, "Alerce" de la Sociedad de Escritores de Chile, Universidad Técnica del Estado sede en Talca (Chile), Fondo "Andrés Bello", Concurso "Eduardo Barrios", etcétera.

EDICIONES RONDAS se complace en publicar ADORACIONES, obra de alta calidad, a la que fue otorgada recientemente MENCION HONORIFICA en el Certamen Poético "CIUDAD DE MARTORELL" (Barcelona - España): obra en la que MANUEL FRANCISCO MESA SECO pone de manifiesto, una vez más, las razones por las cuales se le tiene en tan considerable estima como escritor de raza.

EDICIONES RONDAS

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

ADORACIONES

Poemas

BARCELONA
1972

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

ADORACIONES

Poemas

BARCELONA
1979

© MANUEL FRANCISCO MESA SECO

Primera Edición: Octubre 1979
Depósito Legal: B-34389-1979
I.S.B.N. 84-399-3186-X

Impreso en los talleres de
Gráficas Fomento
C. Peligro, 8. Barcelona (España)

Prólogo

Poco, muy poco sabía yo de MANUEL FRANCISCO MESA SECO escritor, cuando llegó a mis manos uno de sus más recientes libros de poemas titulado RUINAS Y TRANSPARENCIAS que leí deleitándome en su rico contenido, el cual me supo a poco, si bien me permitió advertir que su autor poseía una recia personalidad, de intelectual nato. Me encontré, sí, ante un verdadero poeta, y de ahí que valorara la mencionada obra en una escueta reseña crítica, en la que vine a decir, poco más o menos lo siguiente: "Se trata de una obra de excelente calidad. Poemario breve, cristalino, creación pura en versos sencillos descarnados de retórica; transmutación en imágenes de vividas experiencias".

Luego, como miembro del Jurado del PREMIO DE POESIA CIUDAD DE MARTORELL 1979 (Martorell, provincia de Barcelona-España) entre las muchas obras presentadas al Certamen, no pocas de ellas de calidad, me encontré con ADORACIONES de MESA SECO, la que puntué con un diez, o sea la máxima calificación. A esta obra dedicaron especial atención los restantes miembros del Jurado. Le fue concedida una de las cuatro MENCIONES HONORIFICAS.

Y el caso es que, cuando la leí, el autor se agigantó ante mí. Tuve la sensación de que en ADORACIONES alentaba el rescoldo en vivo de lo hispánico, imperecedero, mantenido en esa otra orilla de la mar por un hombre en cuyas venas seguía cursando la sangre, ya remostada, de una antañona estirpe, que arrancando de los tiempos de Pedro de Valdivia, permanecía latente en él en él, ya para mí gran poeta chileno nacido en las riberas del río Maule.

Sí; fue entonces cuando me di cuenta de la extraordinaria personalidad del poeta. Subyugado por ADORACIONES, le escribí felicitándole, haciéndole saber que representaría para mí un gran honor prologarla.

MANUEL FRANCISCO MESA SECO aceptó mi ofrecimiento. Y así es como —aunque otros pudieran haberlo hecho mejor— ejerzo esta función de prologuista. De un prologuista que se recrea en su labor, por serle muy grato elogiar al autor y a su obra, tras un cuidadoso examen, que motiva este sereno y sincero juicio.

Considero a ADORACIONES como obra valiosísima: culminación de un poeta, de un escritor muy hecho, que paso a paso ha ido ganando altura. Poeta racial, apegado a su tierra —su amor—. Tierra de su veneración entrañable.

MESA SECO, gran poeta, es hombre de corazón generoso. Se da a todo: criaturas, paisajes, sensaciones y sentimientos ante acaeceres históricos en el terruño. Sus motivaciones poéticas hallan también el asidero en el transcurrir de las etapas de su propia existencia, de la que nos habla con voz estremecida:

MANUEL PAJARO hijo de la montaña,
nieto de bosques. De aires y nieves
fue mi madre. De aguas y plumas...
.....
De estrellas y frutas llevo mis nombres.
Letanía de multiplicadas resonancias.
Una domadura de olas
que va montando el aire.

Y a esa lírica definición, etapa inicial, sigue esta otra: Conjunta ser y Patria:

Y ahora me crece barba. Estoy prisionero
de otro amor. / Me echaron al foso
de otras costumbres. / Me vistieron
de mandamientos. / Me ensuciaron
de pólvora. / Echaron en mis hombros
el viejo mundo. / Me cortaron
los brazos y crucificaron ciudades
al olvido de selvas y de ruinas.

Con los pies bien asentados sobre la tierra, la suya, el poeta se expresa con voz emocionante:

Aquí la tierra ubérrima
el campo de jardines altos
los pájaros hablando mejor
que los nativos. Mejor
que los arcabuces. La tierra
creada a imagen y semejanza
del jardín. Rocío de altura.
Rocíos en la piel de los indígenas
y el alma transparente de tiempo.
.....
Eramos un jardín de estrellas
y marasmos, de piedras y sangres,
de quietud sin tiempo, encerrado
en valle sin salida.

Hay en esta extraordinaria obra de MANUEL FRANCISCO MESA SECO algo así como una soterrada querencia hacia la raigambre de su estirpe. Así España, la vieja España de la conquista, es reseguida espiritual, poéticamente, cuando se recrea en sus líricas evocaciones de los históricos ayeres. Son evocaciones estremecedoras

Eras dura, España. Brava
como tempestad. La palabra
de Roma endureció tus rosas.
Hizo más piedra tu verbo.
Lanzas de legiones
te rodeaban la sangre.

Eras Roma renovada.
Con ímpetus y anchuras.
Nuevas espinas y batallas.
Con códigos y estatuas.
Con puentes y fuegos.
Y una justicia hecha vértebras
y fortalecimientos.
.....
Y nos diste la nueva leche
de la loba
que va por nuestra esencia
aullando de amor y fundaciones.

La tierra nueva, que se hace blanda ribera acogedora para Colón, es también suavemente orillada con estos versos, por el poeta:

Y el Nuevo Mundo te abrazó como un amigo,
besó tus vestiduras, te invitó a su vida,
a traspasar sus murallas y su encanto
y te dijo: hasta aquí don Cristóbal,
nuevo Alejandro, nuevo apóstol del viento
convídanos tu llama, descansa de tu angustia
este es tu palacio y tu reposo.

Pero no era este tu sueño.
Era más grande el mundo
y se hizo más grande en esperanza,
en heridas, pasiones y amarguras.

El poeta, todo corazón, se nos entrega:

Me duele, MADRE PATRIA
no mirar tu rostro altivo.
Voy a tocar tu piel suave y ardiente.
Quiero extasiarme en tus paisajes
hermanos de los de América...
.....
Me dueles tierra y fuente de mi sangre
Castilla, Andalucía, Extremadura.
Dentro van tus olivos, tus muros blancos,
tus torreones, tus claridades, tus piedras
y cenizas. España, me dueles como una muerte
y beso tu nombre y tu labio amado.

¡Cuánto nobleza, cuánta, cuánta es la de MANUEL FRANCISCO MESA SECO; chileno, contenida en esas evocaciones tan sentidas, y tan ardorosamente expresadas hacia la bien llamada por él, la MADRE PATRIA! ¡Y qué acendrados regustos dejan en mí, un español del montón, esas dulcísimas mieles de su poético decir!

ADORACIONES es obra magistral. Los poemas contenidos en el libro, en verso blanco generalmente, son desarrollados mediante un léxico, con sabor de pueblo, enriquecido con palabras —aportaciones de la cultura chilena— que gana así en poéticos matices. Joyas idiomáticas. Hay originales giros en la expresión, policromía luminosa: verso de trazado seguro, aliento lírico constante, profundidad, garra, Concepción armónica, y sabor clásico, de eternidad.

MANUEL FRANCISCO MESA SECO es un poeta humanista, muy sensibilizado. Es esa sensibilidad la que le permite ahondar en los temas hasta el tuétano. Y así su poesía aflora de las raíces del alma.

Mucho más y bueno podría decir de ADORACIONES y de FRANCISCO MESA SECO, su autor. Pero el caso es que no caben en un prólogo, de obligada limitación, las sucesivas valoraciones que me agradaría hacer de cada uno de los poemas. He tenido que concretar. Valga, pues, como resumen, la afirmación de que, *Adoraciones* es un libro de excepcional riqueza, sustentada verso a verso, por obra y gracia de un gran poeta, como lo es, sin lugar a dudas, MANUEL FRANCISCO MESA SECO.

Mas no puedo terminar, sin hacer especial referencia al poema con el cual cierra, con broche de oro ADORACIONES su autor. El poema lo titula CARTA A MIS HIJOS, y en él todo se redondea. Las paternales sugerencias son algo palpitante. La vibración poética queda plasmada, y hasta el espíritu más romo puede percibirla. Pero es a los españoles particularmente a quienes nos llega, estremeciéndonos:

Nave que busca puerto
es esta oración de cordilleras.

Aquí las piedras florecen
y aunque es invierno aun queda
el antiguo sol de España.

Abrid ventanas y aspirad
los sueños que van por nuestra historia
como ángeles guardianes...
.....

Creced en el idioma y la esperanza
creced y multiplicad a España.
Ella no duerme, ni sus reyes,
ni sus castillos, ni sus fuentes.
.....
Vamos juntos, España,
a encender luminarias.
El mundo necesita tu verbo
que se hizo carne en América...

POESIA la de MANUEL FRANCISCO MESA SECO, que al citarla, hay que hacerlo, como lo hago, con mayúsculas.

JOSÉ JURADO MORALES

Adoraciones

LAS NAVES

Tus naves don Cristóbal,
tus flores aromando los abismos.

Aún no hemos besado
las costas de tu sueño.
Déjame
ayudarte, tomar el timón o el viento,
subirme a la cofa y a los relámpagos.
Divisar tus angustias y tus ángeles.

Pon ahí en tu diario
que subí a bordo. Que subió
a tus jornadas un hombre oscuro
que le ardía el alma.

Tus naves don Cristóbal
todavía tienen mar,
todavía hay lágrimas
en los ojos del mundo.

LOS NOMBRES

Manuel Mutrún hijo de Tomás Tanhuao,
nieto de Juan Huinganes.
Manuel Manquehua hijo de Fresia Llepo
nieto de Guacolda Challacura.
Mis apellidos llevan brillo a Catil
y Fuentemávida, a Catrileo y Luncumilla,
Lupallante y Pichamán.
Y entrando a valles florecidos
bebo leche de Dolores y me besa Pilar
y está fragante mi nombradía de la Cerda
mi valiente Albornoz, mi Riquelme bravío
y el Solís de Ovando como una flor compuesta.

Mis nombres huelen a esteros y semillas.
A batallas y tambores y flechas y pájaros heridos
a lanzas desgajando carne heróica y azucenas
a noches y volcanes, a desbordados inviernos
a minerales de enceguecido rojo y púrpura
a castillos puros y caballos atravesando el cielo.

Manuel Pájaro hijo de la montaña,
nieto de bosques. De aires y nieves
fue mi madre. De aguas y plumas.
Manuel Alado, Tomás Campana;
Pablo Desierto, Xavier Espuma,
Fabián Venado, Francisco Vuelo,
Bernardo Brujo, Julián Cacique,
Alvaro Relámpago, Roberto Selva,
Benjamín Cascada.

De estrellas y frutas llevo mis nombres.
Letanía de multiplicadas resonancias.
Una domadura de olas
que va montando el aire.

MAPA DE ESPAÑA

Amarilla
te veo en mapas
de mi infancia.
Eras raíz de otoños.
Tienda de campaña en el crepúsculo.
Eras una hoja de Europa,
naranja jugosa
manzana griega
cantera de inciensos o de leones
o pomo de una espada.
Y estabas tan de oro
cubierta por tesoros de América.
Parecías antiguo vellocino
como un hierro que no se oxidaba.
O la piel de tus tragedias y tus héroes.
Amarilla como trigal recién segado.
Corteza de viñedos lentos
o dormido vino añejo
en bodegas de vientos y de álamos.

Gritaba ¡España!
y un eco feliz sonaba
en alegres campanarios.
Se extendía entonces una túnica
mágica en los alambres
que enjaulan los mapamundis.
Amarilla
como una artesanía,
flor en el cielo lejano y doloroso.
Amarillo retumbar de sol
tambor resonando en las alturas
de los siglos.
Mi infancia te divisa
igual que el resplandor de un dios
surcando los ocasos.

LOS CABALLOS

Antes que Rodrigo de Triana
los caballos relincharon tierra fresca,
y su pelaje era más
que el velamen. Los navegantes
creyeron que llegaban al abismo.

Al pastar después las nubes
del nuevo territorio
los caballos quedaron más hermosos
y los indios dudaban si adorarlos.

Y la piel tostada sintió la humedad
de su cuerpo. Piel con piel sobre la grupa,
desterradas las riendas
en aventuras y pendones.

Faltaba América. Los caballos
al pisarla dieron la vuelta al mundo.
Ahora sabemos que era cierto
que jinetes y caballos eran
y son una sola proyección, un solo camino
un solo árbol, un solo vuelo.

Esponjas y estrellas de alegría
los primeros que acariciaron
el jardín de su piel y galoparon
subiéndose en el viento.

Nadie como los caballos
tomó posesión del Nuevo Mundo.
Sobre su grupa
van oros y adoraciones.

LOS CAMINOS

Donde los caminos
eran un vuelo delgado. Un trazo
que el viento movía como juncos.
Y las cordilleras de anchas espaldas.
O las selvas eran el pelaje de una bestia
que se llamó América.
O los descampados decían
hasta aquí llega el mundo.

O los pájaros en lenguaje de albas
y de aires, de nubes y corolas.
Y glaciares lívidos, archipiélagos y canales
tortuosos como dedos de gigantes
señalaban no toquéis nuestra claridad.

O los volcanes vaciaban su profundidad
y los ríos interponían su vocerío de peñascos
y las lluvias dejaban en los hombres
su vestimenta de rayos;

Y el hambre devoraba caballos,
y el calor era un áureo acantilado,
y el no matarás quedaba a miles de olas.
Donde se acababa el sueño para llegar
con las carabelas al abismo.
Donde el hombre puso su pecho griego
su corazón oceánico, su palabra terrible,
la coraza de su inconciencia.

Allí mismo los pendones se alzaron
desafiaron, buscaron, desenterraron
quemaron, arrasaron, plus ultra
porque la cruz errante
con sus clavos de llaga
quería bendecir y desparramar
su extraña luz en el silencio y el torrente,
ser columna y brújula
para lavar angustias con la Fuente Juvencia
ser rey en Eldorado
o para caminar a los Infiernos.

LA SANGRE INDIGENA

Sangre indígena me duele
en las pupilas. Y llueve
hacia el pasado su lenta flor
transfigurada. O sube como una fiebre
por escalones de celda. Sangre
antigua que vive tierra adentro
igual que un inquilino solitario.
Mi pensar está teñido
de otoños, amanecidas de desiertos
y ciudades doradas, de caminos y confines.
Mi verbo tiene agua de precipicios.
La lentitud del tiempo.
Fruta nocturna, ardor de los festines.

Cuando la espada se untó con ella
quedó luminoso el hierro.
Cuando cayó a la tierra
creció el planeta.

Sangre de transparencias, de relámpagos
y ladridos. La Conquista la arrastró
a sus puertas ceremoniales
y fundaron entre inciensos y terrores
la nueva sangre
de rituales solemnes y celestes.

Sangre nativa de florecimientos
y de espadas, de tambores,
de soles y maizales. Verdades
de piedras y plumajes. Aceite
que fortalece territorios y tiempos.

NUEVO ROPAJE

Y estábamos en luna creciente
hermanos de los pájaros
volando en un mundo de vidrio
frágil de olas y maizales.

Nuestro territorio era canoa.
Naturaleza ahuecada donde, el hombre dormía.
El paisaje desnudo con el hombre desnudo.
Creciente como el mar en su marea.

Y estábamos oyendo los vientos
de la noche, el canto de las estrellas,
leyendo nuestros propios petroglifos,
invadiendo nuestros sueños y ciudades.
Tierra y montañas eran aún dioses.

Ahora me crece barba. Estoy prisionero
de otro amor. Me echaron al foso
de otras costumbres. Me vistieron
con mandamientos. Me ensuciaron
de pólvora. Echaron en mis hombros
al viejo mundo. Me cortaron
los brazos y crucificaron ciudades
al olvido de selvas y de ruinas.

Era entonces creciente y los relinchos
y las espuelas fueron una pleamar
que nos llenó de otros abismos y presagios.

LOS VIEJOS TEMPLOS

Entré a los templos carcomidos.
De humedad y telarañas vigilados.
Sus monumentos besé sus estrellas
y las piedras ahogadas en silencio.

Adoré relojes. La fecundación
de las auroras. Imploré a los ídolos.
Golpeé sus pechos. Me ofrecí de víctima.
¿dónde los poderíos y los ritos
conmoviendo las fuentes del cielo?

Estaban mudos. Como si un tiempo
pálido habitara sus gargantas.
Estaban recargados de signos
y no podían moverse.

Habían bajado a su propio cementerio
y eran luz dormida bajo tierra.
Y más allá del paso de los trenes.
de las explosiones minerales
siento sus corazones latiendo
en las vertientes, diciendo profecías
en el canto de las últimas razas,
estirando sus brazos de naufragios
para que los salven las oraciones
de los hombres. Huyendo hacia los bosques
para reconstruir sus tribus.
O volando hacia lo ignoto
para que nuestro incienso los persiga.
Y están luminosos en sus nichos
como las estrellas en la noche.
Renovales de alegría
y arroyos que corren por nuestra conciencia.

(adoraciones)
UFMS.

LOS JARDINES

Aquí la tierra ubérrima
el campo de jardines altos
los pájaros hablando mejor
que los nativos. Mejor
que los arcabuces. La tierra
creada a imagen y semejanza
del jardín. Rocío de la altura.
Rocíos en la piel de los indígenas
y el alma transparente de tiempo.

Seguíamos respirando horizontes. Espadas
nos herían la virtud. El sol
nos recubría la angustia.
Flores y ríos, corolas y sacrificios,
noches y amarguras, ojos y caminos
galopes y desiertos, fríos e infiernos.
Pero había oro y esperanza
en las laderas de la tarde.

Eramos un jardín de estrellas
y marasmos, de piedras y sangres,
de quietud sin tiempo, encerrado
en valle sin salida.

Ahora que conocemos tu lagar
habitando nuestra sonrisa,
que respiramos tus palacios
y tus alhambras, tus campanas
y naranjeros y tus ríos de chopos
te decimos: dame tu mano, tu beso
para fundar los nuevos jardines
donde crezca tu clima de sultanes.

EL VIEJO CACIQUE

Desde lo profundo
de oscuridad brillante
un viejo cacique
me ilumina de tristeza.

Ve llover desgracias.
Abandonado de sus dioses
hasta mi ensueño tiembla.

Forestales instrumentos puros
aún imploran ensalmos.
El cielo ahora más lejano que nunca.
Los huincas espantaron
con sus truenos la selva
y nuestro corazón.

Cortaron nuestros días.
Respiraron todo el horizonte.
Se acostaron en nuestra tierra.

Y los relinchos de sus guerras
derrumbaron hasta la noche.

Hay un cacique descolorido
durmiendo en mis palabras.
Su tumba es un país
enterrado en las alturas.

MUNDO NUEVO

Equivocaste tu rumbo
don Cristóbal.
No era esta la puerta
de tu aventura
ni el arco de triunfo de tu ensueño.
Ni te dieron sus joyas los monarcas
para alumbrar estas tierras,
sino la parte oscura del planeta.

Pensaste tal vez que el mar
era pequeño. Que la redondez
de tus sueños se había encogido.
Porque de pronto las islas
vinieron a tu encuentro,
se arrodillaron ante las carabelas
y América estaba como una fruta
del paraíso que tú mordiste.

No era el fin de tu viaje
pero como un gigante el Continente
abordó tus navíos.
Se interpuso el árbol, el humo,
los pájaros, el aire cálido,
la desnudez y la sonrisa.

Y el Nuevo Mundo te abrazó como un amigo,
besó tus vestiduras, te invitó a su vida,
a traspasar sus murallas y su encanto
y te dijo: hasta aquí don Cristóbal,
nuevo Alejandro, nuevo apóstol del viento
convídanos tu llama, descansa de tu angustia
este es tu palacio y tu resposo.

Pero no era este tu sueño.
Era más grande el mundo
y se hizo más grande en esperanza
en heridas, pasiones y amarguras.

VENIAS CON ROMA

Eras dura, España. Brava
como tempestad. La palabra
de Roma endureció tus rosas.
Hizo más piedra tu verbo
lanzas de legiones
te rodeaban la sangre.

Eras Roma renovada.
Con ímpetus y anchuras.
Nuevas espinas y batallas.
Con códigos y estatuas.
Con puentes y fuegos.
Y una justicia hecha vértebras
y fortalecimientos.

Dura y fraternal eras Hispania.
Te enamoraste de la palabra grandeza,
hidalguía, aventura, luz, amor.
Dura y amorosa eras España.
Eran tu espejo las palabras pasión
entrega, servir, oro, Dios, más allá,
y querías ser joven, fuerte, duradera.
Eras la vanguardia de Roma.
Y en tus ríos seguía corriendo el Tíber.

Y nos diste la nueva leche
de la loba
que va por nuestra esencia
aullando de amor y fundaciones.

LAS LEYES

Viejos códigos y voces de escribanos
pesadas biblias y mitras y laureles.
¿Dime madre si aún yo hablaba
el lenguaje de las piedras,
si mi dios se levantaba con la aurora,
si el mundo estaba recién hablando
cómo entender fuegos y caballos
corazas y castigos, cómo enlazar
evangelios y fueros?

Habían llegado los dioses
y se enfrentaron a los dioses.
Cara a cara con los justos.
También ya antes habían peleado
con las estrellas. Nada nuevo,
éramos el hombre vertical que no aceptaba
los abalorios. Habíamos subido
a las alturas para hacernos dioses.

Dioses de luz. Para vestirnos de biblias
y de espadas. Poderosos en el verbo
y la carrera. Para bautizar
el Nuevo Mundo de pecados y para regresar
al tercer siglo a la luz
de las resurrecciones. Y nos llovió
dura ley, más dura que nuestras piedras,
más oscura que la selva
más descarnada que los desiertos,
abisal y cordillerana, oceánica
y tormentosa, terrible en su aceite
que hervía en nuestras venas
y en fuentes de colores.

Venga la dulzura, la pasión sostenida,
el aire para el cuerpo, la bondad
del paisaje y sus filamentos verdes.
Será ése el oro nuevo que buscaremos
en los acantilados del mundo.
Nuestro ser se irá despojando
de batallas, desnudo de armas
sólo vestido de impulsos y fragancias.

UN CRISTO DE SANGRE

No era el Cristo de las bienaventuranzas.
Ni el de los niños.
Ni el amigo de Lázaro.

Era un Cristo
con chorreaduras de sangre.
Con vertientes de lava.
Un Cristo de leyes.
Y vencido como un delincuente.

Arbol desgarrado.
Biblia deshojada por la muerte.

No era un Cristo caminando
sobre las aguas. Pero los Conquistadores
podían caminar sobre las aguas.
No era el Cristo de los mercaderes
y ellos podían adorar el oro.

Un Cristo vencido y prisionero.
Un Cristo que cargaba el equipaje.
Pensaban acaso convencernos
que los hierros de España
habían derrotado al Dios de los hombres.

Me duele ese Cristo. Me sangra
la conciencia.
Y quisiera ser niño,
escuchar las bienaventuranzas
y llamarme Lázaro.

EL IDIOMA

Me convierto en mago si digo Carmen,
si digo Paz quedo enjoyado y soy un brillo
si pronuncio Carolina. Puedo pronunciar María
como abriendo ventanales por donde entran
ángeles azules y cordilleras de ternura,
y la alegría viene en brisas de la infancia
si recuerdo a Ximena, o los cielos de Beatriz.
Y en mis sueños sagrados es una escala Sara
y entro en un bosque de hadas si canto Isabel
y me subo a un pedestal si llegan Inés o Juana
Y debo terminar en monje si me entro
a las moradas de Teresa y puro de agonías
si la tarde se llama Rosa o Gabriela.

Y como un horno estoy ardiendo
en planeta de mil fuerzas de gravedad
y mis ladrillos se hacen fuertes y transparentes,
e inconmovibles los cimientos
donde me llaman al trabajo, Gonzalo, Alonso, Garcilaso
Santillana, Miguel, Juan, Luis, Francisco
o Lazarillo, y crezco pronunciando
nombres, tentativas, arreboles, aventuras
como un nuevo abecedario no de babeles
que escala mi existencia y mientras hablo
voy siendo libre, alto, fuerte y me dan sus manos
para que sienta sus heridas, sus vuelos, y
relámpagos y sus cenizas son escritura viva
verbo que florece como un galeón
cargado de tesoros.

Digo entonces madre,
amor,
semilla,
libertad.

ESPAÑA DOLOROSA Y AMADA

Me duele Madre Patria
no mirar tu rostro altivo.
Voy a tocar tu piel suave y ardiente.
Quiero extasiarme en tus paisajes
hermanos de los de América.
Escuchar sus aleteos y cantos.
Vagar por tus campiñas y huertas
que son trinos del tiempo.
Siglos relucientes y floridos.
Me duele no andar por tus robledales,
subir a tus torres y mirar el porvenir.
España alegre y dolorosa
me duele tu sangre, al fondo
de tanta edad madurando
en estas latitudes y en mis oscuras sendas
pasas como una luz. Anillo
de mis selvas y mi altura americana.

Lloro por mis ríos y mis nieves
y voy recitando tus poemas, tus nombres
de fuego, tu amor inconfundible.
Quiero darme, entrar a tu hogar
subir a tus balcones, poseer tus umbrales
y dormir como un enamorado
en tus jardines de silencios.
Me dueles tierra y fuente de mi sangre
Castilla, Andalucía, Extremadura.
Dentro van tus olivos, tus muros blancos
tus torreones, tus claridades, tus piedras
y cenizas. España me dueles como una muerte
y beso tu nombre y tu labio amado.

ALDEAS

El campanario amigo de toda hora,
flor en el oleaje de las tejas.
El muro de blanca cáscara
y ese aire de pájaros noticiosos.
Estás ahí España en el árbol
de mi plaza. En el agua campanera,
en el son que limpia la conciencia,
en la mujer de negro que es un rezo
en el umbral. En el camposanto
con sus cruces alertas,
y te reconozco en las ventanas
abrazadas por hierros de hermosura.

En las pircas quechuas que corren
por los campos a encontrarse
con tus piedras catedrales.
En los patios de señoríos. En las calles
que caminan conversando con la geografía
del paisaje.

El aldeano arrastra tu rostro visigodo.
El Conquistador vive en su baúl de batalla
con el trabajo y en los ojos de la siesta.
En su lenguaje antiguo de corredores
y soportales. En los caserones imperturbables.
En los caminos que todavía buscan Eldorado.

Aldeas de fuente familiar. El vino
retoza en los toneles. El vino y el amor
se reparten entre los mismos besos.

Son esas mismas campanas de tus campos.
El silencio blanco, la paz de los olivos.
El oro que aún queda en los naranjos.
El amor por la palabra cotidiana
tan sabrosa como el pan. El amor
a todo lo cercano, porque la lejanía
que se llama España aquí convive
en la sangre y en la cruz que se levanta
en los lomajes como un humo de señales
de bienvenida.

LA GREDA Y OTROS INSTINTOS

Pero el instinto de Dios habitaba
en nuestras manos.
No era soberbia querer imitar la primavera
sino amor a nuestro barro, al rojo y negro barro
donde duermen antepasados, y nosotros mismos,
y al tiempo que se hace luz o maldición.
Era el afán de darnos más allá de las semillas,
de reproducir al hombre en el espíritu,
multiplicar al hombre en todo y con todo,
en la madera, en el metal, en los colores,
en las casas, porque en todo está el hombre
como Dios que puebla las células de la vida,
y fueron en todo y de todo saliendo las formas
como una fraternidad que regaba la tierra
en un nuevo mar. Era el grito de la greda,
del fuego, de la madera que se hacía humanidad
recubriendo nuestros sentimientos.

Y las raíces viejas y potentes, las tinajas
embarazadas de sol, los cantos del vivac
o de las rondas, los bailes fulgurantes,
las imágenes fragantes a santidad
y a maderas llorosas, y las campanas
que nos sorprendieron como pólvora
con su estallido de alas, y los cántaros
para que bebieran los muertos
y las joyas que son frutos del alma.

No era todo vanidad, ni soberbia, ni humo
ni ruinas. Era nuestra manera de ser padres,
de seguir fecundando los espacios,
de invitar a la tierra a subir a los cielos.

LA GUITARRA

Cuando escucho tu guitarra
el día gris florece y arde.
Todo el acero se pone rojo.
Todo el cielo se convierte en oído
y brillas como un racimo del oriente.

¡Tus cuerdas eran brújula
en los lamentos marinos
de las tres carabelas, mientras olas
y estrellas tejían y destrenzaban
el mundo soñoliento!

Bajo los árboles de la Noche Triste
también lloraste. Y la sangre de Atahualpa
te hizo más fina y más ronca,
y la mano que te pulsa lava tu pecado
con Tupac Amaru
como un cristal quebrándose.

¡Ah tu guitarra hizo más estragos
que la pólvora, que lengua acariciante!
¡Esa era tu boca España, por quebradas
y desiertos poblando el espacio
de anillos nupciales y de lechos!

Orquídea racial, labio del tiempo,
lágrima divina, licor de oro
llama de sangre, vientre de la alegría,
guitarra sexo de España, red
en que envolviste a América!

MUSICA DE ESPAÑA

Tu médula España
se llama música.
Nuevo soplo
que inunda mis quebrantos.
Oración que llega ardiente
hasta el Dios que llevo en mi esperanza.

Aroma que me quema
y me ilumina. Los caminos
se ensanchan y vuelo
entre riquezas. Todos mis ojos
van hallando rocíos
en los rincones más oscuros.

Tu filosofía es un sonido
de angustias y claveles.
Y si hospeda a la tristeza
llega también la altivez
el donaire, la hidalguía.

Clara como tu Guadarrama,
alta como Sierra Morena,
y pura, como los bosques del Pirineo,
va tu música por los ríos
rezando en las viejas catedrales,
y tus pintores lloran una sangre
noble como campanas sumergidas
en la luz de tus montañas.

Campanario de España, agua del tiempo,
tierra de otros mundos.
Salta el fuego incendiando
los rumbos, para quedar sollozando
el firmamento con jardines y toros.

LAS RAICES

Por la tarde nos hundimos
en minerales oceanías.

Y no hay temor, porque tu mano
está tibia de aromas.

Fragante de castañuelas
y claveles.

En veleros de nieblas
nos juntamos
como si fuéramos recuerdos.

Y escucho tu surgir,
tu jadear, tu sollozo
dando vuelta al mundo.

Y aunque las olas nos ladren
en la oscuridad
quiero serte fiel como una columna.

Porque tú eres una primavera
que llevo en mi nostalgia.

MARES

¿Qué mar nos queda
por descubrir?
¿Qué Amazonas prodigioso?
¿Qué aguas aún por andar
corren en las profundidades
de tu historia?

En nombre del rey que crece
dentro de mí
tomo posesión de lo visible
y lo invisible.
Destruyo los candados
y una quena clara
llora nieve por mis dedos.

El mar del tiempo
redondo como un mundo
da vueltas de golondrina.

Anillo de piedra tenaz era tu fe.
Anillo de árbol engrosándose
y perdiéndose en la médula
con silicios dorados.

Qué mar de mediodía,
qué nochemar atravesando
vamos hundidos
como el albatros que coge su alimento.

Tanto amaste los mares
España, que ahora eres un ancla
hundida en nuestro cuerpo.

LOS NAVEGANTES

Y salieron a buscarte
los camaradas del mar-océano.
A buscar tus anhelos, tus pisadas marinas
por todos los rincones de las estrellas.

Registraron el aire, las costas de oro,
alumbraron nebulosas, despertaron las selvas,
respiraron los desiertos
y voceaban tu nombre don Cristóbal
o miraban con sus catalejos
el mar de tu ánima.

Pero no podían. Nadie podía
alcanzar al almirante. Era el viento mismo,
el trueno, la luz, las banderas.

Y tú seguías en tu bitácora
anotando sueños desmedidos.

No podrán dar contigo.
Tus carabelas ya salieron
al infinito
y van descubriendo ahora
la grandeza de América.

TU LEY DE POESIA

Y sangrabas por todos los ríos
del continente.

Y sin embargo esperábamos
la ley de tu poesía, madre,
la poesía que tiene toda madre,
la poesía que venía en tu hostia,
la que navegaba en las carabelas,
la poesía puesta en las manos
de la reina, la poesía que brillaba
en nuestras ciudades de maíz
y en el calendario de los astros.

Ahora tu cirio florece y aroma
como un hontanar de luz
nuestra morada. Ya pasó el príncipe
de coraza y nos llega la palabra eterna
y dulce de tu ley de incienso.

CARTA A MIS HIJOS

Nave que busca puerto
es esta oración de cordilleras.
Aquí las piedras florecen
y aunque es invierno aún queda
el antiguo sol de España.

Abrid ventanas y aspirad
los sueños que van por nuestra historia
como ángeles guardianes.

Voy por las calles de este reino
y saludo al pasar a mis abuelos
tan antiguos como el Guadalquivir
o las olas del Mediterráneo.
Saludo a las guitarras, a las mozas
de sonrisa palpitante, a los héroes
en sus pedestales y sus fuegos.

Y en los rostros adivino
vuestra luz, la ansiedad del amor,
y mi mar lejano que resuena
en las palabras del pueblo.

Creced en el idioma y la esperanza
creced y multiplicad a España.
Ella no duerme, ni sus reyes,
ni sus castillos, ni sus fuentes.

El Cante Jondo me golpea
y se clava en mi costado.

Vamos juntos, España,
a encender luminarias.
El mundo necesita tu verbo
que se hizo carne en América.

Y me despido
con una nueva voz
de plenitudes:
Yo les escribo en la noche
desde un jardín de Granada
y aunque es invierno aún quedan
las caricias de su Alhambra.

INDICE

PROLOGO 5
Las naves 13
Los nombres 14
Mapa de España 15
Los caballos 16
Los caminos 17
La sangre indígena 18
Nuevo ropaje 19
Los viejos templos 20
Los jardines 21
El viejo cacique 22
Mundo nuevo 23
Venías con Roma 24
Las leyes 25
Un Cristo de sangre 26
El idioma 27
España dolorosa y amada 28
Aldeas 29
La Greda y otros instintos 30
La guitarra 31
Música de España 32
Las raíces 33
Mares 34
Los navegantes 35
Tu ley de poesía 36
Carta a mis hijos 37

BIBLIOGRAFIA:

OBRAS:

1. *"El Comunismo ante la Ley Chilena"* (trabajo de seminario - 1947);
2. *"Comentario al Código de Etica Profesional del Abogado"* (memoria de prueba - 1951);
3. *"Volantines"* (poesía - 1954);
4. *"Páginas a Una Novia"* (prosa poética - 1955);
5. *"El Arbol de la Vida"* (poesía - 1956);
6. *"Brújula Celeste"* (poesía - 1957);
7. *"Atmósfera"* (poesía - 1960);
8. *"Carro de Fuego"* (poesía -1961);
9. *"Mundo Vecino"* (poesía - 1965);
10. *"Proyección Histórica de la Provincia de Linares"* (monografía - 1965);
11. *"Sonetos Alfabéticos"* (poesía - 1967);
12. *"Prolongando el Río"* (poesía - 1967);
13. *"Versos Lúdicos"* (1970);
14. *"Aún Corre el Maule"* (cuentos - 1970);
15. *"Dos Puntas tiene el Camino"* (poesía - 1971);
16. *"Ciudad del Poeta"* (poesía - 1973);
17. *"La Balsa"* (teatro - 1976);
18. *"Quién es Quién"* (autorretrato - 1977).